

232

MISIONES CATOLICAS

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE

LIII - N.º 770

NOVIEMBRE 1952



Ayuntamiento de Madrid

El Japón para Cristo



Vidriería
Decorativa

J. BONET

Vidrierías de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50 - BARCELONA

GUERIN,

S. en C.

MATERIAL
ELÉCTRICO

Valencia, 257
BARCELONA



PODEROSO
ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA
NIÑOS
Y
ADULTOS

Envíe este anuncio a NUTREX, P. A., Menéndez Pelayo,
204, Barcelona y recibirá una muestra gratuita de
COLA-CAO. (M. C.)

Don
Domicilio
Población

Puede enviarse en sobre abierto, con un sello de 5 céntimos



brillarán sus
espejos y cristales
si se limpian
con ONETT

Para toda clase
de vidrio recomendamos
emplear UNA parte
de ONETT
diluida en DOS
partes de agua.

ONETT embellece
y protege su Hogar

LESA - Rosellón, 230 - Barcelona



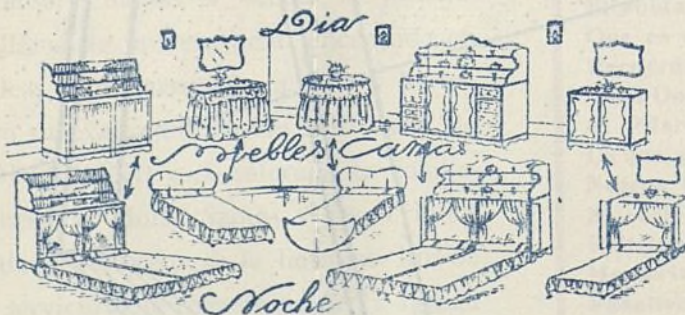
Catarros Nasales se cortan
rapidamente
con sellos EUPITA. Un sello
tomado en
cualquier momento detiene
la molesta destilación nasal.
Venta en farmacias.

C. S. 3085

CAMAS TRANSFORMABLES

OMEGA

Esta acreditada
Firma le invita a
visitar su establecimiento. En él
encontrará resuelto el problema
de su vivienda, que tanto le



OMEGA

preocupa. 50 modelos distintos patentados, para todos los gustos, de todos los precios. Absolutamente garantizados.

Rambla Capuchinos, 30

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELE-
FONO 152726, BARCELONA, NOVIEMBRE 1952.
AÑO LIII — N° 770 — SUSCRIPCION: ANUAL,
24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS :: ::



SUMARIO

—o—

Editorial: Complemento Directo, por F. M. Boada	216
Las Hijas de la Caridad y el cólera en Orissa, por P. Junquera, C. M.	217
Una Madre misionera, por Dom Benito Tapia de Renedo.	218
La Cruz de su tumba, por J. V. Aransay, C. M. F.	219
Intención Misional, por C. V.	220
Para Roma unir es volver, por F. Miguel, C. M. F.	221
Semanas Misionales de Burgos, por C. Ruiz Izquierdo,	222
Selección	225
Ha muerto el Rdo. P. Manna.	226
Bibliografía	227
Memorias de una convertida.	228
Pasatiempos	229

Complemento directo

Complemento directo es la palabra que precisa el objeto en que recae directamente la acción expresada por el verbo. No escribo de gramática; pero, la definición expresa perfectamente mi pensamiento.

Y estas líneas editoriales quisiera que fuesen un complemento directo del verbo que tú más hayas conjugado con tu acción misional en el día del Domund.

También necesitamos algo de gramática para hablar o escribir sobre el Domund. Porque se puede dar que en muchas conversaciones, charlas, conferencias, predicaciones, proclamas, pasquines y hojas volanderas, pongamos como complemento directo lo que es indirecto o circunstancial. Desde luego, son muy variadas las oraciones que podemos formar con el sujeto o complemento Domund, sirviéndonos de los verbos: «... orar, dar, propagar...» Ellos habrán sido, sin duda, los verbos más conjugados en el día del Domund.

Siempre el sujeto o el complemento habrá de ser el Domund. No el tiempo, la materia, el precio, el modo. Si en la conversación pasiva — es regla — el «sujeto» Domund, pasa a complemento o de complemento a sujeto... anteponiéndose a otras partes — lo mío... lo del grupito... lo de mi asociación o colegio... — sin alharacas y pequeñas presunciones misionales... entonces podemos estar ciertos de que sabemos escribir según la verdadera gramática misional... — valga la comparación.

Pero, es fácil — no digo frecuente — en la práctica al contacto con los hechos, el uso impropio de las palabras y la confusión de los significados en su sentido hondo y trascendental.

Escribir Domund, vale tanto, como escribir «Catolicidad». Así ya nos comprendemos.

He visto el Domund por las calles anchas y asfaltadas y también por las callejuelas. A la puerta de los teatros y de los cines, iluminado por el rafagueo fluorescente de las carteleras de espectáculos. Lo he visto en los templos, entre plegarias y oraciones y hecho armonía en los himnos misionales. También lo he visto entre rumor de aoristos y declinaciones recorrer las clases colegiales y las escuelas... He visto el Domund de los cinco céntimos y también el Domund del: «... retírate niño... no seas pesado...»

El Domund, en su fecha 19 de octubre, hizo acto de presencia en todos los ambientes. Lo externo, lo de los sentidos, muy bien...

Pero, hoy, no me contento con sentarme a la vera del camino para contemplar la jornada hecha o la cantidad recaudada.

No sé si en todas partes el Día Misional ha tenido, tuvo y tiene... «su complemento». Bien, muy bien, las limosnas y la admiración de la figura simpática del Misionero. Todo es necesario en la causa misional. Pero, si nos contentamos con lo del día del Domund — eso externo — es poco. Queremos algo más efectivo e intrínseco.

El Domund es una llamada constante. Exige una respuesta. Es un sujeto. Exige su verbo y su complemento. Es una floración de espíritus. No es un día al año... deben ser todos los días, días del Domund. Es fácil salir un día con ánimos de recaudar o de dar una limosna misional. Pero, ya no es tan fácil el vivir constantemente en esa tensión de espíritu misional que denuncie constantemente en lo más íntimo de nuestra conciencia esos problemas misionales que quizás llegamos a vislumbrar en el día del Domund. Y esto, todos los días. Y por razón de cristianos. Y de nuestro entronque en Cristo. Y obligación de cooperar a la obra redentora.

Una vez más. Es muy poco ser misioneros en el día del Domund. Es obligación de todo católico el ir completando «todos los días» el significado del deber misional. Que es llevar a Cristo a través de todas las dimensiones. Hay que ser sembrera divina. Pero también, semillas de sembreras...

Las Hijas de la Caridad y el cólera de Orisa

Procesión expiatoria

Hacia tiempo se oían rumores alarmantes. Se hablaba de cólera y de muerte. Nada se supo seguro hasta que un día el redoble monótono de los tambores prendió en las florestas cercanas. La comitiva había dejado Pandosuno, camino de Surada. Habrían el paso los balidos de doce cabritos expiatorios y seguían los músicos y la multitud tarareando canciones de penitencia: «Sálvanos, Panoduri, sálvanos. Aparta el cólera de nosotros. Mira nuestros sacrificios.»



Laguna de Surada. Sor Milagros va a Borao

Alguien, en lo más emotivo de la fiesta, fué alcanzado por el cólera. De nada le valieron las lágrimas y las promesas. En breves momentos era cadáver. El sacerdote que acompañaba al pueblo se sintió inspirado por la diosa y habló palabras que hicieron temblar a la multitud.

Así, con Panoduri cerrando el paso, continuó la procesión hasta Surada, donde llegaron varias horas después, roncas las voces y ofrecidas las víctimas. Las calles estaban rústicamente adornadas y a la entrada del pueblo esperaban seis ofrendas más. Mil seiscientas rupias gastó Surada para la función.

Por las calles de Surada

A la mañana siguiente, los maestros llegan a la Misión con reportajes detallados de lo sucedido. Para cerciorarse mejor, dos Hijas de la Caridad recorren el pueblo. Las calles siguen como siempre, pobladas de vacas y de transeúntes sin más preocupaciones que las de pasar el día; a las puertas de las casas están sentados los hombres y las mujeres, entran y salen con jarros de agua en la cabeza. Todo es lo ordinario. Las Hermanas preguntan por los enfermos y nadie les responde. Una viejecita aclara la situación: «Hay muchos enfermos, pero nadie busca medicinas. Abrigamos la idea persecutoria de que todo el que cae en sus redes muere irremisiblemente.» De nuevo la preguntan: «¿Son muchos los muertos? ¡Quién lo sabe!», responde. Todos les ocultan. Es un castigo de los dioses que sólo los interesados conocen. Durante el tiempo del cólera nadie llora a sus muertos. Más que por el llanto podrían conocerse los cadáveres por la alegría disimulada.

Con esta respuesta y con la idea de enviar a la casa de Dantolingui a las cien jóvenes que están bajo sus cuidados, vuelven las Hermanas exactamente al toque de «Angelus». Se envían mensajes pidiendo ayuda a las casas de Berhampur y Gopalpur, pero mientras llega en el interior de la casa se desarrolla un acto que cae en la línea de lo heroico por lo valiente y por lo desinteresado. La Superiora reúne al grupo de mayores y encarecido el peligro del cólera propone su colaboración. «Si hay alguna que esté dispuesta a ayudarnos —dijo— haga el favor de decirlo.» Todas las seis se ofrecieron resueltamente. Estaba dándoles las gracias cuando entró Susana con el primero de los casos.

COMPLEMENTO DIRECTO.

Todo esto significó Domund, en su fecha 19 de octubre: un recuerdo, un esfuerzo, una caridad, un día de fraternidad de todos los que creemos en Cristo.

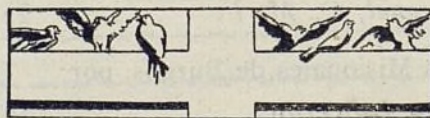
Luego, claramente puedes ver ya «todo lo que le falta al Domund para llenar plenamente su significado...»

Es lo que quería decir. El Domund lo hemos de vivir todos los días. Que hemos de tener un recuerdo constante del problema misional, para que nos esforcemos en trabajar por resolverlo... Todos los días hay Misiones y Misioneros.

Y este Domund de un modo especial exige de todos nosotros, un complemento directo a lo largo de todo el año.

Es el Domund de un Congreso Eucarístico que gritó con un epifonema vibrante y misional: «Cristo en todas las almas.» Es el Domund Mártir. Detrás del telón de acero y de bambú siguen muriendo los ministros del Señor. Es el Domund de la encíclica «Evangelii Praecones»: el misionarismo seglar y el Domund del Centenario Xaveriano.

F. M. BOADA



Es preciso para salvar al mundo, sumergirse en Dios. Cuando mi deseo se haya mezclado al de Cristo; cuando todos los movimientos de mi alma sean idénticos a los suyos; cuando tenga las mismas alegrías y las mismas preocupaciones, y cuando, perdido en El por un abandono completo de todo deseo egoísta, me haga partícipe de su poder, entonces nuestras dos acciones fundidas en una podrán llevar a cabo la obra de la Redención.

Susana la "Diaconisa"

Todos los misioneros de Cuttack, sabemos que «Diaconisa» es el sobrenombre bien merecido de Susana. Susana es una mujer vieja, de pelo blanco, nariz pequeña y pómulos abultados. Además, Susana perdió hace tiempo la noción de dentadura. Es nerviosamente activa y muy amante de su Religión. Gusta llevar en su pecho el Crucifijo y para que se vea prefiere los mayores. Como las antiguas Diaconisas ayuda a los Misioneros y hasta predica en la calle. Ayer tuvo su última disertación en el mercado de Surada. Durante el tiempo del cólera ha pasado largos ratos a la cabecera de los enfermos. Ahora habla de una antigua cristiana del barrio «pano» que, con los años, se ha olvidado de sus obligaciones para con Dios. Quiere ser asistida y volver a los sacramentos. Su historia es parecida a la de su vecino del barrio «pano» o descastado. Ha sido cristiano a principios de siglo y ahora es apóstata. Al ser instruido para la confesión no se acordaba más de que fué bautizado a principios de siglo y que la última confesión fué hace cuarenta y cinco años. A Susana pide auxilio una familia «telegu». Al llegar las Hermanas todos están en el único lugar. En un rincón está el padre sentado en cuclillas, en otro la madre con un niño en los brazos y junto a la enferma, que yace en el suelo, dos hermanos más. El que falta fué enterrado hace unas horas. Las Hermanas les hablan del peligro del contagio y logran que la madre y los niños se retiren a otra casa. Cuando las Hermanas se retiran de la casa es casi de noche. En su lugar queda Susana. Lo que entonces pasó lo ha contado ella misma: «Yo la decía: Mira hay un Dios. Cuando tú naciste, naciste en pecado. Ese Dios envió a su Hijo que murió por redimir a los hombres. Entonces la enseñaba el Crucifijo.» Su padre le decía: «Escucha todo lo que te diga.» Después de pasar un buen rato vi que empeoraba. Entonces fué cuando comenzamos el diálogo: —¿Crees en Dios? —Sí. —¿Quieres que se te perdonen tus pecados? —Sí. —¿Quieres bautizarte? —Sí. —¿Estás dispuesta en caso de que mejores — pues lo puede el bautismo — a cumplir con las obligaciones de cristiana? —Sí.

Era bastante entrada la noche cuando la tomé el pulso. No se le pudo encontrar. Entonces la bauticé.

En Kutubary

Kutubary es un pueblecito al lado de Surada. Sus habitantes viven pacíficamente en haz de chozas dormidas en las primeras estribaciones de las selvas del Ganjam. Cansado el cólera de las víctimas en la llanura se ha retirado allí para tomar un pequeño descanso, y cuando llegan las Hermanas son diecisiete los enterrados. Las últimas fosas supersticiosamente abiertas en las riberas del río han sido para los dos hijos de una viuda. La madre anciana está también enferma. Nadie la ayuda y prefiere que en su casa no entren curanderos. «Todos los por ellos tratados han muerto y sus inyecciones son de agua.» Al salir de las curas unos a otros se preguntan: «¿Cuántas poíasas — dinero — se ha llevado?» Las Hermanas llaman a los vecinos para que la asistan hasta que vuelvan al día siguiente. Todos se excusan hábilmente y hasta el más listo cita a los libros santos para encubrir su miedo. «Como quieren que la ayudemos — dijo — si es un castigo de los dioses, como dicen nuestros libros y también su Jesucristo.»

El río de Motakalo y la laguna de Surada

He preguntado a las Hermanas al volver de Motakalo: «¿Les ha sido fácil el camino?» «No del todo. Las lluvias de anoche encharcaron muchas partes del camino. Las demás, más que camino son barro. Sudábamos al querer conservar nuestras sandalias; así hasta el río que pasamos a pie.»

«¡Vendría ercrido!» «Lo pasadero con más de medio metro de agua. Al principio temíamos atravesarle, pero nos daba pena dejar en la otra parte a la gente que se moría. Eso fué lo que nos decidió. Los del pueblo nos orientaron en el camino. Después dijeron que lo habíamos pasado junto al pozo donde sacan agua en verano.»

«¿Han tenido casos graves?» «Muchos. El más curioso es éste, de una niña. Cuando llegamos a su casa la puerta estaba cerrada. Adentro se oía el aleteo de una gallina. Al entrar, vimos al curandero en actitud de ofrecer un sacrificio derramando la sangre en la frente de la criatura. Nosotras dijimos que si querían que la asistiéramos tenían que dejar de ofrecer el sa-



Las voluntarias.

crificio.» Cuando volvimos a los pocos días la vimos jugando en la calle. Al pueblo de Borary llegaron de distinta manera. Los dos principales al enterarse que las europeas asistían a los enfermos se llegaron a Surada, llevando los deseos de los suyos. El camino más fácil para ir es atravesar la laguna de Surada. Más de dos veces vi a la Hermana pasarla en esa típica barquilla. En el pueblo la esperaba la gente. Uno por uno pasaron los sanos para prevenirse con inyecciones y a uno por uno de los enfermos asistió la Hermana en sus propios domicilios. También los de Borary pensaban en sacrificios a la diosa. La Hermana les prometió no volver si lo hacían. Ellos lo pensaron bien y ese dinero se lo entregaron para pagar la barquichuela en que había pasado.

Un bramuno pide una instancia para hacerse católico

Esta labor sacrificada de Misioneros y Misioneras se ha visto recompensada con la vuelta de los antiguos apóstatas. La caridad de los europeos impresionó también a las castas elevadas. El otro día llegó a casa un bramuno. Le recibió el Hermano Pozuelo. ¿Qué desea?, le pregunta. El bramuno viene preocupado y después de un largo soliloquio dice: «Quiero hacerme de su religión, pero ignoro la fórmula de la instancia y la dirección de las oficinas.» El Hermano se llevó la mano



Una madre Misionera

por Dom B. Tapias de Renedo
monje benedictino.

I

Nunca lo olvidaré.

Era una madre modelo de madres cristianas, madre de diez hijos, madre de todos los hijos que Dios le había dado.

Todas las noches antes de acostarse les reunía a su lado para rezar las últimas oraciones.

Después se quedaba sola con el más pequeñito y entre besos y abrazos le decía:



Un hijo sacerdote, religioso y misionero...

—¡Hijo mío!... El mayor disgusto que puedes dar a tu madre es que pierdas la inocencia. Antes quisiera verte muerto a mis pies que manchada tu alma con un solo pecado mortal.

Y a aquel hijo Dios le quiso para sí y la madre se le entregó gozosa.

Llegó la hora de la despedida.

Madre e hijo se abrazaron en uno de esos abrazos castos, inmensos en que se unen las almas. Madre e hijo, al abrazarse, lloraban.

Pero lloraban de alegría. La madre porque tenía el honor de que un hijo de sus entrañas fuese para Dios. El hijo porque sabía que aquella vocación se la debía a su santa madre.

a la cabeza ante pregunta tan original. El Hermano le dijo: «La dirección ciertamente que no la sé. Creo que no es Delhi. Mira, ahí en su habitación está el Swami que es listo y sin duda atenderá a tus deseos.» Cuando llamó a la puerta el P. Echevarri estaba descansando de la visita de los enfermos. Enterado de lo que deseaba le entregó un Catecismo diciéndole: «Cuando lo leas si crees todo ven y yo recibiré tu instancia.»

P. JUNQUERA, C.M.
Misionero de Cuttack

Y aquel hijo llegó a ser sacerdote y a vestir el hábito benedictino.

El día de su Primera Misa abrazaba a su madre en el altar revestido de los ornamentos sagrados, y ella con voz de lágrimas le decía:

—Soy feliz, hijo mío. Tengo lo más que se puede tener en este mundo: un hijo sacerdote y sacerdote benedictino.

Y el hijo con serenidad sagrada en la mirada y temblor de emociones en los labios la besó en la frente y al besarla decía:

—Y yo gracias a ti, madre querida, soy sacerdote y benedictino. Soy feliz por haberme dado Dios una madre tan santa.

II

Aquel hijo sintió la inquietud divina de las misiones.

Ante el imperativo de lo divino renuncia a lo más querido que existe en la tierra.

Y renuncia porque ama.

Y renuncia con alegría y con dolor.

Alegría, porque ama.

Dolor, porque se sacrifica.

Sabe que abre para siempre una herida en el corazón materno, pero es herida de redención.

La madre heroica acompaña al hijo hasta el aeródromo para despedirle.

Atmósfera densa y tensa del adiós.

Braceo formidable de cuatro aspas en las naves aéreas.

Los altavoces dan la señal de partida del avión.

La madre estrechó contra su corazón, con angustia infinita, aquel hijo de su alma que se marchaba, y que, tal vez, no le volvería a ver en este mundo.

Un correr vertiginoso sobre la pista y aquel enorme pajarraco con plumas de remaches y vacío de corazón remonta el vuelo.

En el autocar, de regreso a Madrid, todavía las lágrimas de la madre corren abundosas.

Un sacerdote trata de consolarla.

Pero ella, secándose las lágrimas, le dice:

—¡Gracias, Padre! Aunque me vea llorar, bien sabe Dios, que mi mayor orgullo es tener un hijo misionero; es saber que un hijo que lleva mi misma sangre se priva del cariño de su madre para hacer felices a otros muchos y llevarlos al cielo. Mire, Padre, si los superiores hubiesen tenido falsa compasión de mis lágrimas y hubiesen privado a mi hijo de la gloria de ser misionero, ese hubiera sido el mayor dolor de mi vida

III

Un hijo sacerdote, religioso y misionero: ¡qué tres brillantes incomparables para el anillo nupcial de una madre cristiana!...

Estas madres supieron ofrecer a Cristo con amor doloroso la primicia de su sangre.

Son como la Santísima Virgen: dan a la sociedad el mayor bien, a las almas un padre, a Dios otro Cristo.

La Cruz de su tumba

por J. V. ARANSAY, C.M.F.



Honor a nuestro amantísimo Prelado, Excelentísimo y Rvmo. Dr. D. Gregorio Modrego Casaus, en su nombramiento de Arzobispo. Dignidad a la que ha sido elevado por S. S. el Papa por sus múltiples merecimientos. Con tan fausto acontecimiento renovamos a nuestro Pastor la adhesión más ferviente.

Allí está, junto a un camino,
de una selva en el sendero:
allí está... y en desatino,
pregona a todo viajero
ser la Cruz de un Misionero.

Siempre enhiesta y no rendida
irradiando luz de gloria,
como una antorcha encendida
e iluminando en la Historia,
de un Apóstol la memoria.

Allí está sobre su tumba
como pregón de conquista,
cual pendón que no se arrumba
sin que del hombre en la pista
pase a los siglos revista.

Allí está, que no fenece
la Fe que al mundo ilumina;
el hombre desaparece,
pero la enseña divina
sobre la tumba se empina.

Allí está, junto al sendero,
como un beso y un abrazo:
«Aquí yace un Misionero»,
reza de tabla un pedazo;
este fué su eterno lazo.

Por la conquista de Infieles
de su Cristo a los amores,
hoy le coronan laureles
y hay en su tumba más flores
que en los pensiles mayores.

Siempre firme centinela,
como una madre le cuida,
como un lucero le vela,
y... es una mano tendida
a la mano de su Vida...



La solución cristiana de la cuestión social en Africa del Sur

1) Africa del Sur sufre una lucha racial de funestísimas consecuencias. Es una lucha solapada, a veces, y a veces abierta y declarada. Prueba, la luctuosísima refriega acaecida en el gran puerto marítimo de Durbán, en donde la sangre corrió a raudales.

Estas realidades radican en la profundísima diferencia racial existente en toda Suráfrica. Tres grandes núcleos, amén de otras minorías, componen o forman un mosaico de gentes distintas por su mentalidad, progreso y cultura:

- Los asiáticos, que suman unos 300.000, son chinos, malayos e indios.
- Europeos, subdivididos en «ingleses» y «afrikanders», con un total de dos millones y medio.
- Los africanos son cerca de 9.000.000 y, en su mayoría, negros, bantúes, zulús y sesutos.

Como fácilmente se comprende, las características de estos grupos han de ser diversísimas: 1) los blancos o europeos son, en su mayoría, protestantes calvinistas por descender de los primeros colonizadores holandeses y, por lo mismo, comerciantes y tradicionales enemigos de la Iglesia Católica. Entre los blancos hay cerca de 100.000 católicos. 2) Los africanos o negros son, en general, gentes en estado salvaje, casi sin cultura, hombres para el trabajo en minas, etc. Existe, sin embargo, un grupo numeroso de católicos fervorosos. 3) La diversidad de religión, nacionalidad, lengua, caracterizan al grupo asiático que tiende a absorber el dominio del comercio. Contra ellos se han levantado los naturales en Durbán y otras ciudades.

Hasta hace unos cincuenta años el habitante aborigen era casi un perfecto salvaje. Hoy, empero, ha asimilado, en parte, algo del progreso material, técnico gracias a las ingentes riquezas naturales —produce Suráfrica la mitad del oro mundial—. Debido a la influencia de los europeos la esclavitud tiende paulatinamente a la abolición y la inferioridad, respecto del europeo y del comerciante asiático, ha impuesto una más amplia libertad de tráfico.

Pero lejos de creer, después de esta afirmación que Suráfrica es un país fácil de gobernar. Agítanse aquí cuestiones tan delicadas que los mismos gobernantes ignoran su verdadera solución. Considerémoslos sucintamente. El primer problema que preocupa a los magistrados de la Unión es el de las razas que allí han acampado. Las providencias, leyes y actitud que el Gobierno adopta parecen no ser insuficientes para un arreglo total.

El segundo es el desplazamiento, en masa, de la población negra hacia las ciudades, creando ambas cuestiones el otro tercer problema: la cuestión social.

La irrupción de los negros hacia la ciudad crea otros no menos agudos problemas: choques sangrientos, antagonismos, y más concretamente, la cuestión de las viviendas. La alarmante avalancha de negros los obliga a vivir en miserables condiciones por la absoluta carencia de viviendas. Y si es cierto que la necesidad y la miseria engendran más fácilmente hambre y vicio, no lo es menos que dada la vida promiscua que los negros llevan, olvidándose la más elemental moralidad, púedese suponer la falta de decencia y la sobreabundante holgura que favorece los vicios más denigrantes. La labor del Gobierno es verdaderamente loable, pero por ahora resulta imposible llegar a un mínimo de formación cívica e higiénica que pueda contrarrestar, al menos en parte, el profundo influjo de inmoralidad reinante entre los negros que, al afluir al centro urbano, olvidan las costumbres patriarcales de la tribu para entregarse desenfrenadamente al desorden y al tumulto. Todo ese confuso desorden causa su consiguiente intranquilidad porque este crecimiento incesante de los negros en las ciudades deja entrever algún siniestro manejo de sociedades secretas que tratan de producir la confusión y el caos.

Otro punto no menos importante es el completo abandono y desidia en arreglar la cuestión social. Los gobiernos de la Unión no supieron prever ni sospechar la amplitud de todas las consecuencias que de este problema dimanar. En nuestros mismos días los que pueden solucionarlo satisfactoriamente rehuyen el trabajo y toda digna responsabilidad, por un bochornoso interés en salvaguardar su comodidad económica. Estos son los blancos o europeos que por su progreso técnico y cultural; por sus mis-

mos fondos económicos y demás motivos filantrópicos vienen a constituirse en señores y clase rectora de aquellos pueblos. A esto contribuye una ley antigua que prohíbe todo enlace entre blancos y no blancos y fatídicamente impone una separación de raza y casta que nos recuerda las «indias».

Añadamos a esto «el apartheid» o separación total entre negros y blancos, ley que enfurece a los naturales que, si bien no cuentan de momento con fuerza suficiente para enfrentarse victoriosamente a sus enemigos, son suficientes para provocar tristes sucesos como los de enero de 1949 en Durbán. ¿Es exacta la explicación que se dió a tal acontecimiento? Creemos sinceramente que no: «Que los negros no toleraban en los indios —comerciantes en su mayoría— un nivel de comodidad más holgado que el suyo, aunque no pertenecían al rango del blanco... Mucho lo dudamos. ¿No será más bien la lucha por la completa libertad e igualdad de derechos?»

Por lo demás, un terreno así abonado está en condiciones óptimas para la semilla comunista.

¿Podríamos llegar a una separación definitiva entre los distintos grupos raciales que integran la población sudafricana, y, concretamente, entre los negros y europeos? «Una segregación total es hoy inadmisibile, no sólo por la imposibilidad que entraña una justa división del país, sino también porque los europeos y no europeos no pueden prescindir los unos de los otros» (Ec. 2-VIII-52). Con todo se hacen desear unas más cordiales relaciones «al mismo tiempo que una cierta diferencia en la cuestión económica, social y política». Esto al menos mientras los negros no alcancen la cultura suficientemente necesaria para codearse con los europeos. La solución del problema social en Africa meridional está en relación del avance cultural de los negros que necesitan, para alcanzarlo, el apoyo de los blancos. Si el espíritu filantrópico, no ya cristiano animase a los blancos, veríase en primer lugar, la formación de dirigentes indígenas que arrastrarían a sus hermanos.

En el pasado mayo se celebró en Mariannhill un sínodo episcopal y días después se verificaba la gran concentración católica en Durbán. Se estudiaron allí las cuestiones candentes y, en particular, la social. Aquel sínodo rechaza, como antinatural e inhumano, el menosprecio de los derechos del hombre, por sola la diferencia de color de la piel. Combate, con verdadera valentía, el respeto teórico y verbal, ineficaz e inoperante a los derechos más elementales y que, en la práctica, las leyes estatales no defienden. Aconsejan que, en las ineludibles vicisitudes y crisis de una restauración equitativa entre los distintos grupos raciales, se tengan presentes las leyes cristianas del amor al prójimo.

Palpable demostración y ejemplo meridiano de cómo solamente la Iglesia Católica puede salvar tamaños escollos en esta suspirada restauración y verdadera solución del problema sudafricano, lo constituye el hecho palmario de que en la concentración de Durbán reinara un perfecto orden y mutua comprensión entre los distintos sectores raciales que, por la fe y caridad, formaban una sola unidad. El Delegado Apostólico y el Arzobispo de Durbán hablaron a los fieles en lengua zulú y sesuta. Fué un éxito. Quedaba demostrado que solamente la Iglesia Católica no distingue entre «griego y romano; bárbaro ni escifa, blanco o negro. Ella se compone de gentes de todo pueblo, tribu y nación».

L. V.



Para Roma unir es volver

Duodécima semana española de Teología. Tema: «El Ecumenismo»

De nuevo, una selección de teólogos españoles, se ha reunido en Madrid del 15 al 20 de septiembre, para celebrar la 12.^a Semana Española de Teología.

Y fuimos a Madrid pensando en Teología. Pero, una teología vital y movida, dentro de su fijeza secular. Queríamos aprender unas lecciones dictadas por los especialistas en temas teológicos.

El Ecumenismo.

Era el tema central de la Semana. Muchos lo veíamos cercado, como estatua de jardín, por una verja. Era tentador el tema. Pero, también delicado y sutil por sus filigranas...

Los que venimos dedicando nuestra pluma a temas misionales — también el ecumenismo es misional —, acudimos con ojo avizor y con atención concentrada. Queríamos comprender todos los aspectos del problema. Lo humano y lo divino. Lo teológico y lo puramente psicológico. La verdad y el error...

Por todas las vías próximas a la sala de trabajo del Duque de Medinaceli, se ven caminar lo que prácticamente pudiéramos llamar el conjunto de nuestros estudiosos de teología, para concretar sus afanes en el tema interesante y vivo: El Ecumenismo.

El tema es de hoy. Porque el intento unitario de inmensas sectas protestantes y su posible acercamiento a Roma, constituye uno de los fenómenos más interesantes, en el aspecto religioso, de nuestro tiempo.

Son demasiado significativas las reuniones, los congresos, las semanas de estudios, organizadas por las sectas protestantes para integrar en una unidad de gran escala sus «inmensas iglesias».

Desde un principio hemos de afirmar que la Semana Teológica, alcanzó la meta señalada por los organizadores...

Subjetivamente comprendemos la imposibilidad de estudiar en el breve espacio de cinco días, todos los temas y problemas que ofrece el Ecumenismo. Algunos se plantearon y se analizaron a lo largo de la Semana; sin que esto quiera suponer que fuesen los más vitales y trascendentales.

Ya es buen fruto, el hacer reflexionar a los semanistas sobre este tema y el llamar la atención hacia él del público, a través de la Prensa. No censuramos nada; pero, nos hubiese

agradado más que se hubiesen dejado a un lado algunos temas y puntos históricos, fáciles de comprender, para concentrar la atención sobre lo teológicamente constructivo...

La concurrencia fué nutrida. Y los conferenciantes, las primeras figuras de la teología española: P. Llamera, O.P.; Salaverri, S.J.; Joaquín Alonso, C.M.F.; Monsegú, C.P., etc.

Y sentados, como oyentes, pudimos ver, en elegante combinación de hábitos franciscanos, dominicos, jesuitas, claretianos, redentoristas... otras figuras de lo teológico que daban amenidad a las conferencias con sus intervenciones y objeciones.

Una noción completa del «Ecumenismo» tendrá que presentar sus rasgos característicos, en el culto, en la disciplina, en la piedad, en el arte, en lo social, en lo teológico y psicológico...

Una idea histórica del hecho ecumenista y de sus derivaciones.

Y con cierta nostalgia, fuimos viendo pasar como en una cinta cinematográfica, los esfuerzos unionistas de nuestros hermanos los separados. Los ecuménicos. Faith and Order; conferencia de Lausana, 1927, y Edimburgo, 1937. Life and Work; conferencia de Estocolmo, 1925, y Oxford, 1937. El Consejo ecuménico de las Iglesias: Primera Asamblea, Amsterdam, 1948; Reuniones del Comité central, etc.

Luego, los problemas derivados de su finalidad, procedimiento, constitución, actividad. Y en escena seguida: ¿Cómo reacciona el ecumenismo ante la actitud de Roma...?

El interrogante se hincó angustiosamente en nuestro entendimiento y concentró la imaginación.

Hay un sector, ni el más extenso ni el más importante, que responde con violencia a la pregunta, acusando a Roma de orgullo, de miedo, de imperialismo. En este grupo, generalmente de pastores y periodistas de la vanguardia polémica, figura por excepción un teólogo del renombre de Karl Barth. Desde luego en el sector violento forma también Moscú con sus iglesias subordinadas, que rechazan por igual el ecumenismo protestante y los esfuerzos unionistas romanos.

El conferenciante condenó, directamente, los reproches que el ecumenismo hace a Roma, que orgulloosamente se tiene por meta del ecumenismo y que, aunque puesta a colaborar en el orden de la caridad

práctica, se niega a toda discusión doctrinal y a reconocerles a ellas el carácter de «Iglesia de Cristo».

La unión debe hacerse con y en la Iglesia Católica.

La pregunta formulada tiene otro aspecto, mirada desde el plano católico.

«El Ecumenismo rehusado por la Iglesia Católica.» De la cooperación se seguirían peligros que Roma ha de evitar.

El tema de esta conferencia era de sumo interés: ecumenismo e irenismo moderno. Postura de la Iglesia ante ese movimiento. Adhesión sincera a un ecumenismo e irenismo «ortodoxos».

El disertante afirmó que la actitud de la Iglesia Católica frente al ecumenismo, no es fruto de un momento de amargura, ni expresión de una soberbia intransigente respecto a todos los demás cristianos. Roma tiene la convicción de poseer la verdad y en virtud de esa convicción actúa.

En lo doctrinal la Iglesia rehusa colaborar activamente y reprueba el movimiento ecumenista, porque en ella la cuestión de la «iglesia» es una cuestión resuelta lo mismo que el problema de su «unidad».

En el terreno de los hechos, Roma niega la cooperación activa, porque de ella se seguirían ciertos peligros espirituales para los católicos, que la Iglesia no puede ni debe subestimar.

Según la Iglesia Romana no cabe hablar, propiamente, de unión de las iglesias cristianas, sino de retorno de las iglesias disidentes al seno de la única y verdadera Iglesia.

La intolerancia de la Iglesia frente al movimiento ecumenista actual no supone en ella una intransigencia total respecto de la unión de todos los cristianos, ya que, por otra parte, es eso lo que ha buscado con insistencia maternal.

Podemos decir que estos fueron los temas centrales de la Semana. Se disertó sobre otros temas muy interesantes; pero, que la brevedad de espacio nos impide reseñar. Tales fueron: Lo divino y lo humano en la Iglesia; juridismo y caridad. Ideas y tendencias ecumenistas en algunos sectores católicos. El concepto de Sobornost en la Pravoslavia. Con placer escuchamos el tema: Las exigencias que imponen a los católicos el movimiento ecumenista. En el fondo de la conciencia de todo católico debe

(Pasa a la página 227)

siones Extranjeras, dirigió al pueblo de Burgos una ardorosa alocución, invitándole a rendir pleitesía y encendido homenaje de veneración al Brazo de Javier.

Terminados los cultos religiosos, autoridades y clero desfilaron para besar en el Presbiterio la Sagrada Reliquia Javeriana. Durante la noche hubo Vigilia de Adoración Eucarística en la nave central, y filas interminables de devotos que pasaban a venerar la Sagrada Reliquia, continuando así todas las asociaciones piadosas de Burgos y fieles de todas las Parroquias el desfile por la Catedral, hasta las cinco de la tarde del día 15, en que se tributó una solemnísimas despedida al Brazo Milagroso del gran Apóstol de las Indias, siendo devuelto al Castillo de Javier por el mismo P. Mazón, S. I., escoltado por multitud de coches, como el día anterior.

Apenas habían cesado los ecos de los atronadores aplausos en la despedida al Brazo Milagroso de Javier, comenzó a desfilir por la calle de Vitoria, Espolón y avenida del Generalísimo hasta el puente de Castilla una brillante Cabalgata Misional con alegóricas carrozas alusivas al paso de Javier por Burgos al dirigirse a Lisboa, a su llegada al Japón, a un milagro obrado en la India, a su predicación y apostolado en el Oriente, a su muerte y a su gloriosa apoteosis con cuadros plásticos al final del recorrido sobre la Reina de las Misiones y Santa Teresita. Fué realmente un broche de oro de la conmemoración del IV Centenario de San Francisco Javier en Burgos.

No queremos poner fin a esta crónica sin consignar el balance estadístico de las cinco Semanas Misionales, cuyo Ciclo se acaba de clausurar, y los espléndidos frutos conseguidos en estas jornadas.

Tras el Cursillo Misionológico de 1947, inicióse en 1948 el Ciclo de Semanas Intensivas de Orientaciones Misioneras, que al correr del último lustro — 1948-1952 — ha ido estudiando las principales cuestiones de toda la Misionología. En ellas han intervenido 63 profesores del Clero

secular y de 15 Institutos religiosos. Se han dictado 80 lecciones, se han celebrado 34 charlas a cargo de insignes Prelados Misioneros, han participado 1,500 semanistas, con una media anual de 300, procedentes de 20 nacionalidades y han participado en las Semanas 12 Prelados Misioneros, además de otros varios Excmos. Prelados Diocesanos de nuestra Patria. En ellas se han visto representadas todas las Diócesis y Seminarios de España y 27 Institutos religiosos.

Estas reuniones en Burgos han dado lugar en estos años a fecundos contactos nacionales entre seminaristas de las diversas diócesis, entre sacerdotes y religiosos, entre semanistas y misionólogos, con ulterior irradiación de las Semanas a través de la revista MISIONES EXTRANJERAS, que viene publicando los trabajos presentados en sus brillantes jornadas, con irradiación más allá de nuestras fronteras, suscitando iniciativas de Semanas Intensivas en otras naciones de América, contactos muy provechosos y fecundos entre los mismos misionólogos; se ha brindado además en dichas Semanas a la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias una oportunidad magnífica para poder celebrar las reuniones seminarísticas de formación misional, al igual que a los mismos Sacerdotes para tener reuniones especiales bajo la dirección de Mons. Pavent, quien, como Consejero de Estudio de la S. C. de Propaganda Fide, ha contribuido eficazmente a enjuiciar, orientar y encauzar los problemas y buscar sus soluciones a la luz refulgente de las sapientísimas consignas emanadas de la Santa Sede. Entre los frutos cosechados hemos de apuntar también las múltiples vocaciones misioneras surgidas entre el clero secular y las dos nuevas Misiones recientemente encomendadas por la Santa Sede al Instituto Español de San Francisco Javier, empresa Misionera del Clero secular de España.

Tan espléndidos resultados deben ciertamente estimular al Instituto Español de Misiones Extranjeras a continuar promoviendo la celebra-

ción de ulteriores Semanas Misionales y a su egregio Superior General, Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, Doctor D. Luciano Pérez Platero, a continuar auspicándolas y protegiéndolas con el entusiasmo, tesón y generosidad y alteza de miras dignos de los nobilísimos ideales misioneros que persigue, y del servicio que con ellos prestan a las Misiones, a la Iglesia y a España.

NUEVO RECTOR DEL SEMINARIO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS

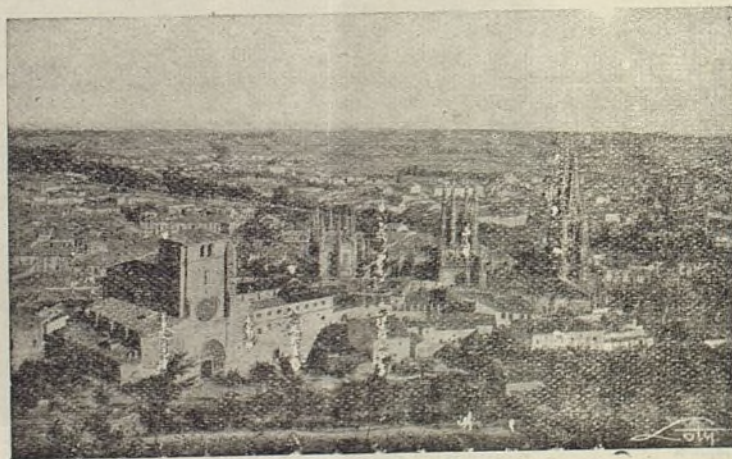
BURGOS. — Acaba de ser nombrado Rector del Seminario de Misiones del Instituto de San Francisco Javier, el Rvdo. P. José Lecuona Labandibar.

Nacido en Irún (Guipúzcoa), el 28 de agosto de 1909, cursó Latín y Humanidades en el Seminario Diocesano de Vitoria, incorporándose en 1929 al Seminario de Misiones. En abril de 1936 fué enviado por los Superiores al actual Vicariato Apostólico de San Jorge (Colombia), en el que ha desarrollado un fecundo apostolado y desempeñado importantes cargos de gobierno, como el de Pro-Vicario Apostólico, Vicario Delegado semejante al de Vicario General en las Diócesis constituidas, Profesor de Teología y Rector del Seminario Mayor de la Misión establecido en San Benito Abad, del que han salido ordenados los primeros sacerdotes.

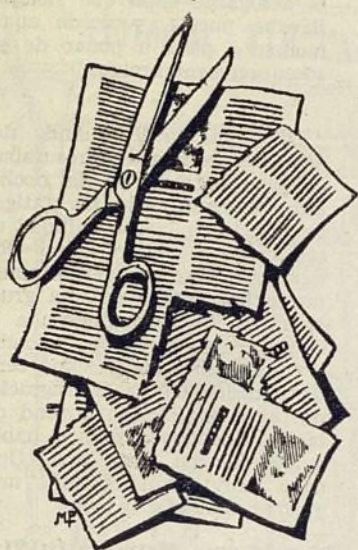
El P. Lecuona ha sido nombrado al mismo tiempo miembro del Consejo General del Instituto de San Francisco Javier al que pertenecen también el Rvdo. P. Marcelino Lardizábal, Vicario General; el R. P. Domingo Ros, Ecónomo General, y el P. César Ruiz Izquierdo, Secretario General y Director de publicaciones del Instituto.

Son a la vez los inmediatos colaboradores del Superior General, Excmo. Monseñor Luciano Pérez Platero, Arzobispo de Burgos, en el gobierno y dirección del Instituto de San Francisco Javier, empresa misionera del Clero secular de España.

Octubre, 1952.



Vista panorámica de Burgos



Selección



CONVERSION DE UN BANQUERO

(Anécdota de Pío XII)

El año pasado se celebró en Roma un Congreso mundial de banqueros; se reunieron unos sesenta, de todo el mundo. Cuando terminó sus sesiones el Congreso, tras formular conclusiones sobre la coordinación internacional de los intereses bancarios, los congresistas solicitaron, como de costumbre, una audiencia del Santo Padre, a pesar de que entre ellos había pertenecientes a diversas religiones: protestantes, musulmanes y judíos, además de católicos.

En la audiencia, Pío XII les dirigió la palabra a todos para exponer la doctrina de la Iglesia en el sentido cristiano de la industria bancaria y la manera de mantener su actividad dentro de los mandatos de Dios para bien de la humanidad. Y luego conversó con sus visitantes, yendo de uno en uno. Cada cual, a medida que el Papa se acercaba, se arrodillaba para besarle la mano y recibir la bendición del Pontífice.

Sin embargo, uno de los banqueros judíos prefirió permanecer en pie y con aire insolente dijo a Su Santidad: «Yo soy judío. ¿Podría bendecirme esta medalla?» Y le mostraba una con el símbolo del Estado de Israel. A lo que el Papa repuso dulcemente: «¡El símbolo de Israel! Israel, el gran conductor del pueblo elegido por Dios. ¿Por qué no he de bendecirlo?... ¿Y esa otra medalla?», inquirió señalando otra sujeta a la misma argolla. «Este es San Cristóbal, que todos los conductores de automóviles llevamos», respondió el banquero. El Padre

Santo sonrió: «¡Ah, San Cristóbal! También lo bendigo.» El otro protestó: «Pero es que yo soy judío.» Y el Papa, con el mismo suave tono: «Eso no importa, todos somos hijos de Dios; le bendigo a usted, a su familia y a su negocio...» Y como en el camino de Damasco, el judío se clavó de rodillas llorando y besó la mano que le bendecía. Aquel banquero no asistió ya a ninguna de las fiestas con que se clausuraba el Congreso, y quince días después recibía el bautismo.

Fr. J. P. A., O. F. M. (20')

(Entresacado del «Ave María»)



UNA RELIGIOSA POLIFACETICA

No cabe duda de que es una mujer verdaderamente notable la Hermana Ann Joachim, religiosa norteamericana. En el colegio de señoritas de Siena Heights (Michigan), es a la vez profesora de ciencias políticas, economía y deportes. También desempeña el cargo de asesora jurídica de la Orden Dominicana, a la que pertenece. Esa polifacética monja sabe también pilotar un avión; es autora de varios libros de Derecho; ejerció en otros tiempos la abogacía de Detroit y fué campeona de tenis del estado de Michigan. Todavía joven, tiene cinco carreras y es doctora en Derecho y en Letras. Tan notable mujer nació en Alemania. A la edad de tres años marchó a los Estados Unidos con sus padres, que fijaron su residencia en Detroit. Tenía trece años cuando se le murió su padre y en seguida empezó a trabajar estudiando de noche. Llegó a ser secretaria en el bufete de un abogado. Allí sintió el deseo de ser abogada ella misma. Después de conseguir sus deseos, a fuerza de estudio, practicó la abogacía, de 1923 a 1928, en Detroit. Y convencida de que había conseguido todo en su profesión, decidió hacerse religiosa.

Recientemente recibió un homenaje por ser la única religiosa a quien se haya jamás

permitido actuar como abogado ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos. Como asesora jurídica de la Orden Dominicana, trabaja mucho en lo relativo a examen de contratos de arrendamiento, etc. También asesora a las demás monjas y a las personas de las familias de éstas. Sus alumnas están acostumbradas a verla empujando una raqueta en los «courts» de tenis del colegio.

Fr. JORGE GRAU, O. F. M. (20')

(Del «The New York Times»)



UNA RESPUESTA INGENUA

Un misionero protestante trata de convencer a un chinito católico, de la conveniencia y necesidad de abrazar la religión protestante.

El niño calla.

El misionero protestante, impaciente, le pregunta:

—Vamos a ver, ¿tú qué harás?

—Lo que hacía Balán.

—¿Y qué hacía, pues, Balán?

—Callaba cuando hablaba su burra.

Fr. F. DE CRISTO REY, O.F.M.

(10')



EL INDIGENA SACERDOTE

Sabemos de tesoros poseídos por herencia y conocemos familias de reyes; pero, ¿dónde encontrar descendencia de sacerdotes?

El sacerdocio de Cristo no se transmite por la sangre, ni es exclusivo de una familia, ni de una raza. Blancos y negros pueden ser elegidos por Aquel que no tiene acepción de personas.

¿Tienes algún prejuicio? Pues mira. Dos cosas principalmente se precisan para ser sacerdote de Cristo: ciencia suficiente y santidad de vida. ¿Y quién niega estas dos cualidades a todos los negros?

No lo dudes. El indígena puede ser sacerdote.

Y es más. Son necesarios los sacerdotes indígenas. ¿Preguntas para qué? Para extender el Reino de Cristo. El extranjero difícilmente, y siempre con deficiencias, aprende su lengua de ellos, sus costumbres, sus tradiciones. El indígena de color tiene conseguido todo esto.

Y además no son raras, en los países misionados, las persecuciones contra la Iglesia Católica que empiezan por expulsar a todo misionero extranjero. Fué ayer en el Japón y es hoy en China. Pasan de 1.730 los misioneros expulsados o forzados a salir. ¿Y quién cuidará de estas cristiandades si no hay sacerdotes indígenas?

Existen tribus que rechazan todo contacto con los hombres de las tribus vecinas, y, por tanto, el del misionero. Pero no rechazarán al sacerdote salido de entre ellos.

Esta posibilidad y necesidad de sacerdotes indígenas la tenemos bendecida y realizada en la Obra de San Pedro Apóstol. Su fin es ayudar a la formación del clero indígena y especialmente en la fundación de seminarios.

No niegues a esta Obra Pontificia tu más eficaz ayuda: tu oración.

A. LOPE, C. M. F. (20')



EL HOMBRE QUE VENDIO UNA MISA

La ancha capa de don Fabián ondeando al viento, sobre sus espaldas, daba la impresión de que volaba, cuando veloz subía la pendiente de la majestuosa montaña.

Arruinado por diversos avatares del destino y no pudiendo soportar el terrible descenso social que a pasos agigantados se le aproximaba, pensó que más valía morir. Ya no tenía aliciente la vida. No poseía la constancia y voluntad de antaño, para poder esforzarse a destacar en su medio de existencia. Cundiéndola la desesperación, acuciado por las deudas, y despedido

por el olvido de creencias divinas, acercábase a la inocente roca que involuntariamente le iba a servir de trampolín para conseguir sus propósitos suicidas.

Por la opuesta ladera subía tarareando el párroco del pueblo. Para sus sanos pulmones no eran obstáculo ni los largos sostenidos ni la dificultosa ascensión. Al llegar a la cima divisó a don Fabián que un poco más abajo intentaba, trabajosamente encaramarse al peñón. Su clara comprensión y el conocimiento que poseía de los desastres financieros del presunto suicida le hicieron adivinar lo demás. Rápido como una flecha acortó la distancia que le separaba y logró abortar, aunque fueran momentáneamente, la criminal intención.

Y allí en la cumbre de un olvidado y recóndito monte, el cielo fué testigo de una contrita confesión. Todos los buenos sentimientos de don Fabián, enmohecidos por el dormitar de

varios lustros, despertaron en aquella apacible tarde veraniega. El tacto del buen párroco hizo comprender a don Fabián que existe otra vida. Y entre el reír de las hojas por el cosquilleo del acariciador viento y el no muy lejano canto de la codorniz escondida, el alma de don Fabián quedó clara y blanca. Inmaculada.

Una misa diaria durante una semana fué la penitencia impuesta. Conforme la iba cumpliendo sentía una tranquilidad interior muy reconfortante. Las sombras de los malos espíritus que aún pugnaban por seguir establecidas dentro de su ser, iban poco a poco desalojando su vivienda humana. Por fin ya solamente restaba oír la misa del día siguiente y habría que dado totalmente perdonado.

Grande fué su sorpresa y dolor al despertar por la mañana y observar que se le había pasado la única misa que se rezaba en el pueblo. Desesperado por su incomprensible pereza,

vistióse con asombrosa rapidez y salió de casa. En el camino se encontró con un amigo suyo, compañero de antiguas bacanales y escandalosas orgías en sus frecuentes visitas a la ciudad.

—¡Felices los ojos que te ven, Fabián! ¿Dónde te metes?

—No me entretengas: voy en busca del párroco.

—¿Qué te acontece?

—Sé que te reirás, pero arrepentido de mi calamitosa vida anterior propuse firmemente enmendarme. Hice confesión y me pusieron 7 misas de penitencia. Hoy finalizaba, pero he tenido la desgracia de que se me pasara la hora, perdiéndome la séptima.

—Por eso no te aflijas, mi buen Fabián. Tres años llevaba yo sin arribarme a la iglesia y hoy da la casualidad que he estado en misa. Si tanta importancia tiene para ti, puedo vendértela.

El bueno de don Fabián convencido de que podría comprar la misa no lo dudó un instante.

Convinieron en cambiarla por la arrogante capa que siempre llevaba puesta, y desde aquel momento pasó a poder de su «desaprensivo» amigo.

Días más tarde, cuando dos sencillos labriegos apresuraban el paso entrada ya la noche, para descansar de las fatigas cotidianas en la tranquilidad de sus hogares, vieron cómo con ritmo macabro un cuerpo humano se balanceaba de una gruesa rama. Sobreponiéndose a la impresión descargaron el cadáver y alumbraron con una cerilla para identificar al desgraciado. A la imprecisa claridad de la luz, apreciaron que se había suicidado con una capa. Una capa muy bonita. Tenía una gran F bordada en oro...

Joaquín María de GONI

(20')

(De «Seminario Católico», de Habana)

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores.

Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

Ha muerto el Rdo. P. Manna

Fundador de la Unión Misional del Clero

Especialista en Temas Misionales

La Prensa Misional nos comunicaba, ya hace días, la muerte del R. P. Pablo Manna. Una de las mejores figuras de la intelectualidad italiana en temas misionales. Su personalidad científica es bien conocida mundialmente. Estaba adornada con una erudición misional, sólida y científica, que se trasluce, perfectamente, a través de todas sus empresas misionales. Podíamos constatar lo que afirmamos con algunas de sus cartas —respuestas— a consultas que se le hicieron sobre un punto «particular» y de mucha actualidad, hoy día, dentro del ambiente misional de científicos...

Sabía orientar y alentar toda inquietud misional. Y podemos afirmar que su pluma caminaba al compás de sus pies. Son varios los libros que nos deja escritos, además del variado reportaje literario misional diseminado por muchas revistas.

Pero más directamente comprenderemos la personalidad del P. Manna si la miramos como fundador de la Unión Misional del Clero.

Hemos creído un deber el dedicarle unas líneas en nuestra revista, como recuerdo y tributo de admiración a toda su obra misional. Resumiremos los datos que nos fué dando la prensa.

Su Vocación. Ha fallecido, decía la prensa, el Padre Manna, en una clínica de Nápoles. Pertenecía a las Misiones Extranjeras de Milán.

Nació el 16 de enero de 1872. Parte para Birmania, a los veintitrés años, recién ordenado sacerdote. Iba en compañía de los primeros evangelizadores de las tribus de

Ghekkú. Más tarde escribirá sobre estas tribus tratando temas de su lengua y costumbres.

El clima no le era favorable y regresa a Italia, con sentimiento por su parte, pues ve como defraudada su vocación de misionero. En 1907 comienza a consagrar su vida a muchas actividades en favor de las misiones.

Actividad misional. — En el campo mismo de las misiones había experimentado personalmente el problema de la angustia misional por la falta de medios materiales, indispensables a la obra de evangelización. Por eso estudia el modo de resolver de la mejor manera posible el problema de la «cooperación de los católicos al apostolado».

Se convence que esto no se puede lograr sin la ayuda o cooperación del Clero. Por eso en 1916 plasma en una realidad fecunda su idea genial: funda la Unión Misional del Clero, en 1917 crea su órgano, el *Bollettino dell' U.M.D.C.*, hoy *Clero e Missioni*. En 1921 fundó en Ducenta, por encargo de Propaganda Fide, un Seminario Meridional para Misiones Extranjeras.

En 1924 es elegido Superior General del Instituto de Misiones Extranjeras de Milán.

Después de hacer la visita canónica a sus misioneros de Asia y América, en 1936 fué llamado a Roma para dirigir el nuevo Secretariado Misional del Clero, cargo que desempeñó hasta 1943, en que volvió a Ducenta con el cargo de Provincial del Seminario de Italia Meridional para Misiones.

Su obra literaria. — Sus libros tienen una literatura misional directa y «formativa».

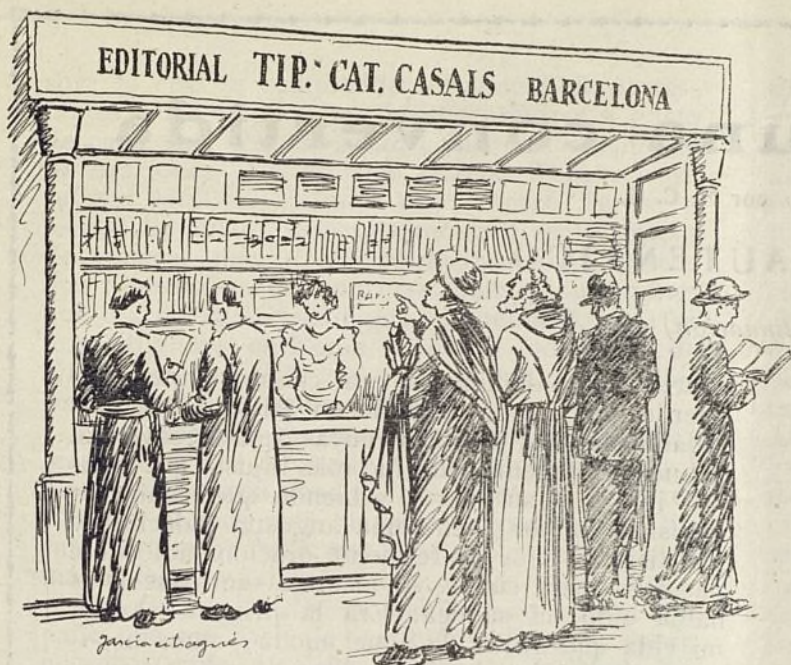
Creemos que siempre serán libros de actualidad, variando, como es natural, la cuestión de estadísticas y datos concretos.

De su pluma extraordinariamente fecunda salieron libros como éste: «Operarii autem Pauci», de las que se hicieron cinco ediciones y traducciones a lenguas extranjeras. Entre ellas la española, «La Conversión del Mundo Infiel», traducido al español, inglés, holandés... «Virtudes Apostólicas», «El problema misionero y los Sacerdotes», «Los Hermanos Separados y Nosotros». Sobre este libro tenemos que decir que esperamos que muy en breve aparezca traducido al español; nos consta que está en la imprenta la traducción. Deseamos que llegue el día en que lo podamos ofrecer a nuestros lectores, pues es un libro muy formativo y de palpitante actualidad misional. «Nuestra Iglesia y la Propagación del Evangelio».

Fundó también, dirigió, o reformó, muchas revistas, como «Le Missioni Cattoliche», «Propaganda Missionaria», que llegó a tener 160.000 suscriptores; «Ita-Missionaria», «Venga il tuo Regno», etc.

Como decíamos al principio, del P. Manna, puede afirmarse que su mejor corona es la Unión Misional del Clero, hoy fundada y radicada en 57 naciones, con un total de 230.000 sacerdotes y seminaristas asociados, más muchos miles de religiosos no sacerdotes, bendecida, elogiada y recomendada tantas veces por los Romanos pontífices.

Consten estas líneas como un recuerdo, a la figura del P. PABLO MANNA, a la vez suplicamos a nuestros lectores una oración por quien tanto trabajó por las Misiones y Misioneros.



—Mire, Padre, esta es la casa que nos sirve cualquier libro español que le pidamos.

—Claro, ¿quién no conoce la eficiencia de la veterana firma Casals?

Conversación auténtica captada ante la Caseta que ocupamos en la Feria del Libro Católico, organizada durante el inolvidable Congreso Eucarístico Internacional.

En ella agotamos millares de Catálogos que se llevaron a todas parte los amigos del buen libro.

Bibliografía

HISTORIA DE LA IGLESIA, por A. Boulenger. Cuarta edición continuada hasta nuestros días. Un abultado tomo con 966 páginas, encuadernado: Ptas. 80. — Editorial Litúrgica Española de Barcelona.

Nueva edición de esta conocida obra, pero remozada, puesta al día. No es de extrañar tan buena acogida, ya que la **Historia de la Iglesia** de Boulenger es el tipo ideal para esta clase de libros. Ni es tan extensa que su adquisición suponga una fortuna, ni tan compendiosa que silencie hechos de cierta importancia. No, **Historia de la Iglesia** de Boulenger, con sus casi mil páginas, densas de contenido, informa al lector de todas las cosas interesantes desde la época de los

Apóstoles hasta llegar al pontificado de Pío XII.

Pero siendo esto muy interesante, conviene destacar el estilo del autor; la maestría con que sabe sintetizar en cuatro palabras la vida de un personaje, el panorama de toda una época. La Reforma protestante, el retrato moral de Lutero, el Cisma de Occidente, la figura de Voltaire, la Revolución francesa, a pesar de ser conocidas del lector, con la lectura del Boulenger, quedan grabados en la mente del lector y difícilmente podrán borrarse de su memoria.

LAS CUSTODIAS ESPAÑOLAS. Estudio sistematizado de un tesoro único en el

(Viene de la pág. 221)

Para Roma unir es volver.

estar sembrada esta inquietud: Debo ser agente de unidad.

Todos quieren la unión porque Cristo la quiere y es escandalosa la desunión de los que invocan a un mismo Cristo... pero, el modo de la unión es lo difícil.

Permitásenos copiar unas palabras del último conferenciante, muy enlazadas con el pensamiento anterior. Dijo: «El cometido ecuménico que corresponde a España, es conservar, celar, defender y perfeccionar su «unidad católica» y la de su propia expansión vital, que es Hispanoamérica.»

Quisiéramos, decía al clausurar la Semana, el Excmo. Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo, que todos los cursillistas llevarsen, a sus puestos de destino, estos pensamientos e inquietudes unionistas católicas en miras a formar una conciencia social y nacional recta en orden a este tema de tanta trascendencia. Por nuestra parte haremos lo posible para que los temas de esta Semana no sólo sean conocidos en España, sino también en otras partes del mundo. Así se conocerá nuestro pensamiento verdadero y auténtico sobre este tema que hemos estudiado en estos días: El Ecumenismo.

FLORENCIO MIQUEL, C.M.F.

mundo, por el Dr. Manuel Trens. Un tomo de 25 x 17 cm. con 400 páginas y 104 láminas tiradas aparte. Ptas. 225. Editorial Litúrgica Española, S. A., de Barcelona.

Una ilustre personalidad ha dicho: «Este libro es el mejor recuerdo del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona.» Afirmación exacta que suscribimos con entusiasmo. Los que tuvimos el placer de gozar las bellezas de la Exposición de Arte Antiguo y pudimos ver aquellas suntuosas custodias, sentíamos cierta nostalgia al pensar que difícilmente podríamos ver reunidas nuevamente tantas joyas eucarísticas. Pues bien, gracias al libro del Doctor Trens, este milagro puede repetirse siempre que queramos El católico que quiera gozar tal espectáculo bastará que abra este hermoso libro y gozará de tan bella visión.

Soluciones a Problemas y Pasatiempos

Haced el siguiente recorrido ADEFBECBAFCD

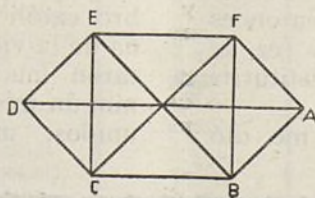


JEROGLIFICO: ¡Fuera ese!

FRASE HECHA: Soldados.

LOGOGRIFO: Famélicos.

JUEGO DE PALABRAS: Salamanca.



CRUCIGRAMA

Horizontales: 1, Colores.—2, Abeja, A.—3, RR, Toro.—4, Pan, Usa.—5, Dote, Re.—6, Reto, LN.—7, Arpegio.

Verticales: 1, Carpeta.—2, Obrador.—3, El, Peón.—4, Ojo, Ter.—5, Arar, G.—6, E, Ileso.—7, Saturno.

Memorias de una convertida

Traducido por M. C. G.

RELATO AUTENTICO

(Continuación)

Al empezar el invierno mi hermana Lucía empeoró; el aire de Niza resultaba demasiado vivo para ella, se decidió, en consecuencia, el traslado a Roma hasta la primavera. A esta noticia, grande fué la alegría de los pequeños; nuestros padres, en cambio, estaban tristes, pues presentían que la enfermedad de su hija era bastante más grave de lo que al principio creían. ¡Si hubiesen sabido que les obligaría a permanecer diez años en el destierro, lejos de la patria!... Salimos para Roma; yo me sentía feliz viajando en coche con mi madre y hermanos; bajábamos de vez en cuando para coger flores o hacer algún dibujito. Nuestra madre gozaba al vernos disfrutar. Llegados a Génova permanecimos allí unos quince días, esperando el barco que debía conducirnos a Civita Vecchia. Pudimos, pues, visitar los museos e iglesias, lo cual me fastidiaba bastante; en cambio las genuflexiones, señal de la cruz, etc., que veía hacer a los católicos me divertían no poco. En el hotel los imitábamos mis hermanos y yo, hasta un día en que mi padre nos reprendió severamente por ello. Gracias a este respeto que mi padre me inspiró, jamás cometí ninguna irreverencia en las iglesias.

Llegados a Roma, mis hermanas abandonaron por completo el estudio, y yo me encontraba siempre sola en presencia de la institutriz, más malhumorada que nunca. Apenas veía a mi madre, ocupada en la visita de las basílicas y otros monumentos durante el día, y por la noche en tertulias o recepciones en casa o fuera de ella. Era para mí, que no amaba el estudio, una gran desgracia; vivía aislada, triste, soñadora, hasta tal punto que no veía la realidad de la vida.

En Abril fuimos a Nápoles donde mis días siguieron tristes y monótonos; la única distracción que tuve fué la subida al Vesubio y la visita a Pombeya. Sin embargo, mi madre me llamaba algo más y habiendo notado el cambio de mi carácter, me habló seriamente haciéndome prometer que procuraría corregirme. Así lo hice; mas en cuanto empecé a quejarme de la institutriz, en el momento en que iba a expresar cuanto sufría por su causa, diciendo: «Mademoiselle B... está siempre de mal humor...», mi madre dijo, interrumpiendo: «Cómo, ¿vas a quejarte de tus superiores? ¿Qué dice el Catecismo?...» Y me obligó a repetir la respuesta: «Debemos honrar a nuestros superiores, tanto espirituales como temporales». Tuve que callar; ¡oh, si entonces hubiese tenido una buena dirección! En vez de esto debía creer que si faltaba a mi institutriz me condenaría sin remedio.

Sin embargo, el amor a mi madre me dió

fuerza para dominarme en cuanto pude. Recuerdo que un día, estando en Milán (habíamos dejado Nápoles por Ems cuyas aguas convenían a Lucía), Mademoiselle fué más injusta que nunca; iba yo a su cuarto, sabiendo que estaba de malísimo humor; sentí una angustia indecible y me dirigí a Dios en ferviente oración pidiéndole paciencia para sufrir. Al instante sentí que Dios había oído mi súplica. Era la primera vez en mi vida que oraba de aquel modo; antes ni siquiera tenía idea de que pudiese hacerse. Permanecí dócil y serena todo el día, a pesar de los procedimientos poco delicados de Mademoiselle B... que, extrañada al verme así, preguntó qué nueva hipocresía había inventado. Nada le dije de mi secreto, o mejor del descubrimiento que hice y fué para mí como el principio de una vida nueva. No siempre respondió el Señor de una manera tan sensible a mis ruegos, pero en adelante yo contaba con El. Sin embargo, seguí triste y cabizbaja, pues me parecía que nadie me quería porque era fea y tonta.

Después del verano pasado en Ems, volvimos a Roma, siguiendo allí la misma vida de antes. No aprendía nada; lo único que empezaba a interesarme un poquito, eran las Bellas Artes. Dibujaba mucho y tenía un buen maestro, con el que disfrutaba de verdad.

En 1847, la Sociedad que pasaba el invierno en Roma era de lo más selecto. Pío IX acababa de subir al trono pontificio y las fiestas se sucedían unas a otras. Mis padres y hermanas asistían a todas. Cristina, rubia, bella, algo coqueta; Teresa, morena, amable y al mismo tiempo altiva, hacían hermoso contraste, que atraía y cautivaba a muchos. Las distracciones, tertulias y pasatiempos ocupaban por completo a las dos; Teresa, sin embargo, siempre encontraba tiempo para hablar conmigo. Yo le contaba mis penas y ella sabía consolarlas. La verdad católica, que en Roma se respira por doquier, empezaba a influir no poco en la conducta de mi querida hermana Teresa. A pesar de la vida mundana que llevaba, tenía algo especial, cierto recogimiento y modestia, sobre todo, al visitar alguna iglesia, que llamaba la atención. Un día el sacristán de una capilla, cuyo tesoro nos mostraba, le dió a escondidas un librito de oraciones, diciéndole que le haría mucho bien. Teresa, a pesar de su reserva, lo aceptó y guardó con cuidado; era el primer libro católico que entraba en casa. Leyó sin que nadie la viese las oraciones que contenía y le gustaron mucho. Nunca, sin embargo, ni ella ni ningún miembro de la familia, aunque todos muy unidos, manifestaba sus sentimientos religio-

sos; lo cual se comprende tratándose de protestantes, cuya religión puede interpretarse a gusto de cada uno. Por lo tanto, la historia del librito de oraciones sólo la supe cuando Teresa y yo fuimos católicas. El día que empezó Teresa a leer dicho librito, empezó también a sentir deseos de conocer más a la Iglesia Romana; deseos que fomentaban las conversaciones y discusiones que oía en la sociedad que frecuentaba, pues es imposible vivir en Roma, en donde todo habla de Dios y de Religión, sin que aun los más indiferentes no se interesen por ella.

En primavera regresamos, contentos, a Inglaterra; esta vez creyendo que Lucía estaba completamente buena, mas el otoño hizo que reaparecieran síntomas más alarmantes que nunca. No cabía la menor duda, era preciso volver dos años más a Roma. Tal fué el consejo de los médicos.

Por fin, mi madre se había dado cuenta del daño que me hacía la institutriz. En esta época no sabía nada, más que conocer el estilo de los principales artistas; podía, casi siempre, poner el nombre del pintor al pie de cada cuadro célebre que veía en las iglesias y museos que visitábamos; conocía también los símbolos de las catacumbas, leía fácilmente las antiguas inscripciones y tenía mezclados en la cabeza multitud de hechos históricos que había ido recogiendo aquí y allí... a causa del trabajo que en viaje realizábamos de tomar nota de cuánto veíamos por orden de mi padre, que esperaba así reemplazar, en cierto modo, los estudios seguidos de una vida tranquila y quieta. Pero cuando dejábamos de viajar, yo no hacía absolutamente nada, por lo que se me creía del todo incapaz para los estu-

dios. Sin embargo, una vez que mi padre, por ausencia del Profesor de mis hermanos menores, les enseñaba el latín y el álgebra, me permitió asistir a la clase y como mostrase yo el mayor interés, me dijo que no era tan tonta como creía. Esto abrió los ojos a mis padres, haciéndoles ver que mi pereza e ignorancia no eran invencibles.

Decidieron, pues, que yo no volvería a Roma, sino que permanecería en Inglaterra al lado de mi abuela. Aunque mi abuelita tenía todo mi cariño, me costó mucho separarme de mis padres. Al principio quedé inconsolable, pero después, gracias a la ternura y caricias de cuantos me rodeaban, recobré mi alegría habitual y buen carácter. Navidad de 1847 debía pasarlo en Dorsetshire, en casa de mi tío-abuelo el conde de I..., hermano de mi abuela. Sólo tenía un hijo, heredero del título y del magnífico palacio de sus padres; este hijo deseaba hacerse católico, tenía 28 años; era por lo tanto libre, mas su padre no podía resignarse a que su nombre y fortuna fuesen posesión de un «papista». Stavordale consultó al doctor Wiseman el cual le aconsejó que hiciese una última tentativa con su padre y luego, si no obtenía permiso, que obrase según su conciencia. Volvió de Londres las vísperas de Navidad, día en que cogió un fuerte resfriado que pronto se convirtió en tisis galopante. Se metió en cama para no levantarse más. Durante cuatro meses luchó entre la vida y la muerte y con su padre, para obtener un sacerdote antes de morir. Yo ignoraba todo esto, pero veía a la familia entera triste y preocupada; tristeza y preocupación que yo atribuía a la enfermedad de mi primo.

(Continuad)

CONTRA MAREOS, GRIPE, DESMAYO, TOS,
DIARREAS, INFECCIONES, SINCOPEs, NER-
VIOSISMOS, INDIGESTIONES, ETC.

AGUA DEL CARMEN

DE LOS

PP. CARMELITAS DESCALZOS de TARRAGONA

La única, verdadera y legítima.

De venta en todas las Farmacias

Elaborada en los Laboratorios «AGUA DEL CARMEN, S.A.»

Av. Navarra, 4 - Teléfono, 2622 - TARRAGONA

Apoderado Gral. de Ventas: D. DALMAU VILA, Real 9 - Tel. 26 22 - TARRAGONA

HERNIADOS

usad aparatos TORRENT, sin tirantes, bultos ni molestias, por su gran comodidad, precisión y seguridad son siempre los preferidos. Bajo pres. C. S. 6337. No compren nada sin antes visitarnos.

CASA TORRENT

13, UNION, 13 — 124, Rbla. Cataluña, 124, pral.
BARCELONA (Jto. Diagonal).

Diffunde

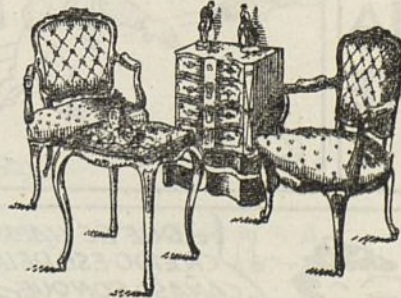
y

Propaga

Esta

Revista

Y

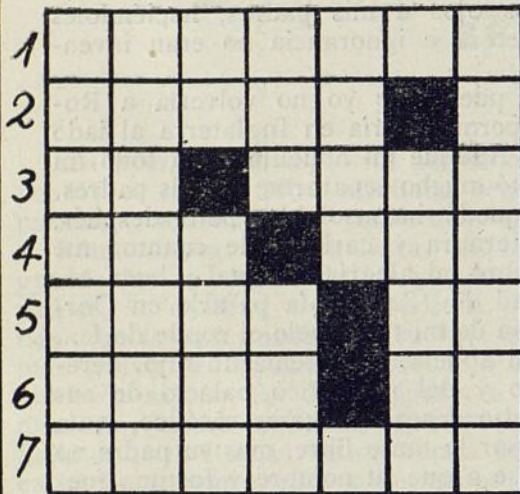


Muebles y Decoración
Paris, 202 Barcelona

PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7



HORIZONTALES

1- PARA PINTAR. 2- INSECTO. LETRA. 3- CONSONANTES. AL REVÉS RUMIAN- TES. 4- ALIMENTO, AL REVÉS, LO LLEVA. 5- CUALIDAD, NOTA. 6- DESAFIO, COSONANTES. 7- SONORIDAD MUSICAL.

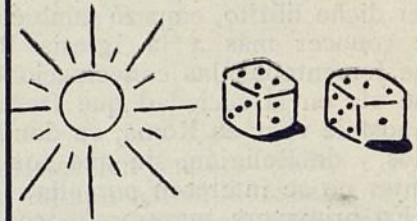
VERTICALES

1- PARA GUARDAR PAPELES. 2- TALLER. 3- AL REVÉS, ARTICULO, AL REVÉS TRABAJADOR SIN OFICIO. 4- ORGANO DEL CUERPO, EN LETRAS REVUELTAS RIO. 5- TRABAJAR LA TIERRA, LETRA. 6- LETRA, AL REVÉS INDEMN. 7- PLANETA.

JEROGLIFICO EN LOS TOROS



FRASE HECHA



LOGOGRAFICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9
7 2 3 4 5 5 8 9
7 2 3 4 5 6 2
1 2 3 8 9 8
7 2 5 3 2
7 2 9 2
9 8 5
7 4
9

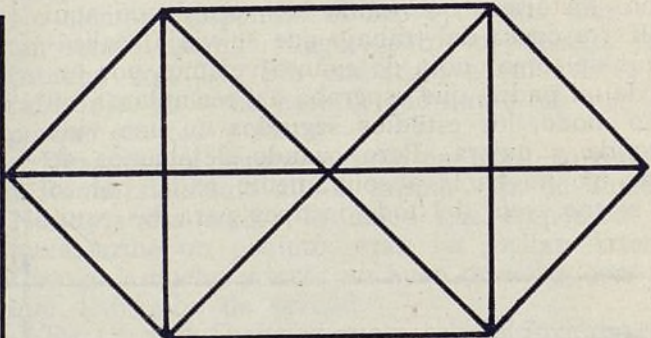
HAMBRIENTOS
NOMBRE DE ANIMALES
FLOR
CELEBRE
REPOSO
HOGAR
ASTRO
LETRA
PUNTO CARDINAL

JUEGO DE PALABRAS

DONDE SE RECIBEN VISITAS

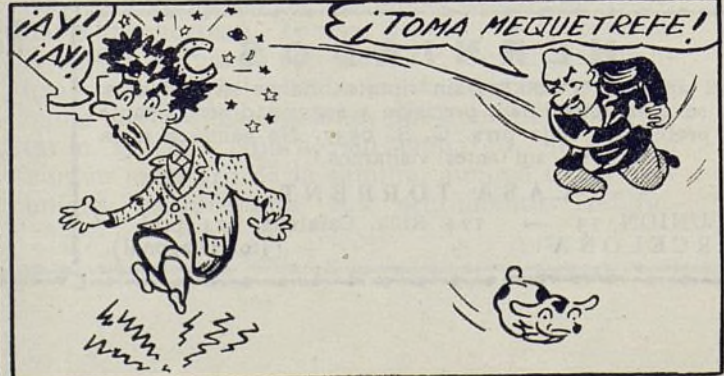
♦ ♦ ♦
+
MUJER MUTILADA
♦ ♦ ♦ ♦ ♦

EL TODO CIUDAD DE ESPAÑA



¿PODRÁN USTEDES DIBUJAR ESTA FIGURA, SIN LEVANTAR EL LAPIZ DEL PAPEL Y SIN PASAR DOS VECES POR LA MISMA LINEA?

JACOBITO
DESPRECIA
LA
SUERTE



Motocicletas

Sanglás

Barcelona, (S. M.)

C. la Selva de Mar
(Entrando por Pedro IV)

Tel. 253387

CHARCUTERIAS

LA SELECTA

GARANTIZA LA CA-
LIDAD DE TODOS
SUS ARTICULOS

Avda. Generalísimo Franco, 600
Calvet, 1 - Tel. 28 71 68
Balmes, 149 - Tel. 27 10 85

BARCELONA

Guasch Hnos. S. A.

FABRICA HILADOS Y TEJIDOS
DE ALGODON

CAPELLADES

Fábrica de cajas de cartón y plegantes de todas clases

Especialidad para Laboratorios y Farmacias

Manufacturas Cartrix, S. A.

Rambla S. Sebastián, 102 - Tel. 34
STA. COLOMA DE GRAMANET
(Barcelona)

Fotos Torres

Reportajes Gráficos

Avda. Puerta del Angel, 38 - Tel. 214957 — BARCELONA



Vda. de Juan Serra

MARCOS - CORNUCOPIAS - GRABADOS - RELIEVES
IMAGENES - FABRICACION Y RESTAURACION
MAYOR - DETALL

Canuda, 33 - Tels. 217207 - 224885 - BARCELONA

Dirección telegráfica SERRACLA

S. Torras Doménech, S. A.

Papeles Continuos

Casa Central en Barcelona

Delegación en Madrid

Rosellón, 229 - Tel. 279191 — Fúcar, 22 - Tel. 274241

APRESTOS, TINTES Y ACABADOS

Manufactura Auxiliar S.A.

DESPACHO Y TINTES

San Sebastian, 127
Teléfono 1103

APRESTOS

Ntra. Sra. de los Angeles, 13
Teléfono 2384

TARRASA

Reservado

TARRASA

Güell y Estruch

Construcciones con piedras y mármoles

Teléfono 438

VILAFRANCA DEL PANADES



La Santísima Virgen

Nuestra Señora

Reina de la India



2'50 Ptas

Ayuntamiento de Madrid